

● La nube que se quedó a dormir

Cuento para dormir · 4 a 8 años · 5 min de lectura



Una tarde de verano, una nube pequeña se quedó enganchada en lo alto del campanario de un pueblo.

—Me quedo aquí esta noche —dijo—. Estoy cansada de viajar.

El pueblo la miró desde abajo. Las golondrinas dieron vueltas a su alrededor, curiosas. Los niños la saludaron desde la plaza.

La nube se estiró despacio, como quien se estira en la cama. Se hizo un poco más larga y un poco más blanda.

El sol se fue poniendo y la pintó de naranja. Luego, de rosa. Luego, de un lila muy suave, como de flor de lavanda.

Abajo, el pueblo se preparaba para dormir.

Se cerraron las persianas, una a una. Se apagó la luz de la panadería. El último perro entró en su casa. La fuente de la plaza siguió hablando sola, en voz bajita, como hacen las fuentes.

La nube lo miraba todo desde arriba.

Vio a un gato estirarse en un tejado. Vio a una abuela regar los geranios por última vez. Vio a un niño, en una ventana, que la miraba con la cara apoyada en las manos.

—Buenas noches, nube —dijo el niño.

—Buenas noches —dijo la nube, aunque solo se oyó como un soplo de aire fresco.

El niño se fue a la cama. La nube, para que tuviera dulces sueños, dejó caer tres gotas pequeñas sobre las macetas de su ventana. Las plantas se pusieron contentas.

Salió la luna, redonda y blanca. La nube la tapó un poquito, solo un poquito, como quien tapa una lámpara con la mano para que no moleste.

Y así, envuelta en luz plateada, la nube cerró los ojos.

Durmió toda la noche sobre el campanario, quieta y blanca, mientras el pueblo dormía debajo.

Por la mañana, cuando el niño se despertó y corrió a la ventana, la nube ya se había ido. Pero las flores de su ventana estaban mojadas de rocío, y él supo que la nube había pasado la noche cerca.



Para hablar mañana Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Por qué la nube dejó caer tres gotas en las macetas del niño?
- ¿Qué ves tú desde tu ventana cuando se hace de noche?